

Reseña de *La fobia al Estado en América Latina. Reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*

Tzeiman, Andrés (2021). IIGG-CLACSO. 141 páginas

Reseña bibliográfica por Pablo Villarreal*

Fecha de Recepción: 29/09/2021

Fecha de Aceptación: 18/11/2021

En este libro recientemente editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Andrés Tzeiman nos ofrece un trabajo bibliográfico y teórico minucioso, a partir del cual rastrea la manera en que el Estado se constituye como un problema específico a indagar en las corrientes teóricas del desarrollismo latinoamericano, la teoría de la dependencia, el neodesarrollismo y el pensamiento sobre el buen vivir. El punto de partida de la reflexión es una advertencia realizada por Foucault en sus cursos sobre neoliberalismo, hacia fines de los años '70: "Todos los que participan de la *gran fobia al Estado*, sepan bien que están siguiendo la corriente [...]" (Foucault, 2007).

Esa fobia es el hilo conductor que Tzeiman intenta desentrañar en el juego de quiebres y continuidades teóricas que analiza, y es también la base de las rigurosas y sagaces reflexiones teórico-políticas que ofrece hacia el final del libro. Pero antes de llegar ahí, nos advierte, es necesario hacer un doble rodeo –se puede advertir en este gesto la influencia althusseriana–, que nos lleva a revisar diversas teorías y temporalidades en torno al problema de las relaciones entre Estado y desarrollo en América Latina.

El primer rodeo nos lleva a las discusiones del estructuralismo cepalino, el desarrollismo y la teoría de la dependencia en las décadas del '60 y '70, durante el

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: villarrealpm@gmail.com.

período de esplendor y crisis de los Estados de Bienestar y las experiencias de industrialización por sustitución de importaciones. En estos abordajes, el Estado aparece como un fenómeno *de hecho*, es decir, siempre ocupa un lugar relativamente importante en los andamiajes teóricos, pero al mismo tiempo, no hay una problematización que lleve a indagar de manera profunda en su naturaleza. Por lo tanto, el Estado aparece como un agente neutro del desarrollo, un mero ejecutor de políticas económicas. Sin embargo, Tzeiman señala una excepción en esta corriente: el pensamiento de Celso Furtado, en particular en *Dialéctica del Desarrollo* (1965), donde se destaca la tendencia a considerar las relaciones entre el Estado, la lucha de clases y el conflicto social, a partir de las influencias de textos clásicos de la teoría marxista.

En cuanto a la teoría de la dependencia, la ausencia de una reflexión teórica sobre el Estado se debe a la tendencia que tienen los autores como Ruy Mauro Marini o Vania Bambirra a dar por sentada, y de manera acrítica, la concepción clásica del marxismo que ve en el aparato estatal un instrumento de dominación de clase. La excepción, en este caso, se encuentra en el libro clásico *Dependencia y desarrollo en América Latina*, de Cardoso y Faletto, así como en textos posteriores de Cardoso. Allí, el sociólogo brasileño ensaya una autocrítica y analiza los límites de la teoría de la dependencia, haciendo especial hincapié en la necesidad abordar la cuestión del Estado en sus contradicciones y tensiones.

Finalmente, Tzeiman analiza la producción de una serie de intelectuales que, sin ser parte de las corrientes desarrollistas o dependentistas, sí hacen una lectura crítica sobre la ausencia de un trabajo profundo sobre el problema del Estado en nuestro continente. Nos referimos al grupo heterogéneo conformado por Norbert Lechner, Agustín Cueva, René Zavaleta Mercado, Sergio Zermeño y Marcos Kaplan. Estos intelectuales comparten el ejercicio teórico de analizar la trascendencia y la complejidad del fenómeno estatal, sobre todo, indagando en las funciones especiales y distintivas que lo diferencian de los Estados en otras regiones. Aquí adquieren relevancia una serie de conceptos que denotan la particularidad de las formaciones sociales latinoamericanas, en tanto son configuradas por la *hegemonía externa* y la

heterogeneidad estructural –también llamada *abigarramiento social* por Zavaleta–, que genera una acumulación de contradicciones y sobre determinaciones que hacen necesario pensar al Estado en América Latina como una estructura que, al momento de asegurar la reproducción ampliada del capital, se encuentra *sobrecargada de tareas* (Cueva) o *sobrepolitizada* (Zermeño).

El segundo rodeo que realiza Tzeiman nos lleva a las concepciones teóricas del neodesarrollismo y el concepto del buen vivir, que marcaron a las experiencias políticas de los primeros tres lustros del siglo XXI latinoamericano. Estos abordajes están relacionados a un doble eje geográfico y político: los debates de la primera corriente se dieron en países con una relativa industrialización, como Argentina, Brasil y en menor medida Venezuela; mientras que la segunda corriente estuvo más presente en Ecuador y Bolivia, donde hubo una alta participación de los movimientos indígenas, que llegaron a darle rango constitucional a la idea del buen vivir.

Tzeiman analiza una serie de características que diferencian al neodesarrollismo del desarrollismo clásico. En primer lugar, se relativiza la centralidad del Estado en el proceso de desarrollo y se reconoce la eficiencia del mercado a la hora de coordinar el sistema económico. Por lo tanto, se busca fortalecer tanto al Estado como al mercado, pero sobre todo –en consonancia con las lecturas institucionalistas–, lo que importa es dotar al Estado de una capacidad de gestión eficiente. También adquiere centralidad el concepto de *catch-up*, entendido como el proceso mediante el cual un país de desarrollo medio intenta alcanzar a los países más desarrollados en términos de capacidad tecnológicas. Por otro lado, el neodesarrollismo toma a la globalización comercial como un hecho consumado, un proceso con el que las nuevas estrategias de desarrollo deben lidiar de manera inexorable. De esta manera, deja de lado también el abordaje teórico a través del clivaje centro-periferia.

En consonancia con lo anterior, se produce un abandono de la noción de conflicto, centrándose en la necesidad del consenso entre Estado, empresarios y trabajadores para generar una estrategia nacional de desarrollo que dé lugar a la innovación productiva, el aumento de las capacidades tecnológicas y a la producción

de valor agregado. Finalmente, en el neodesarrollismo se produce una cierta indistinción entre los conceptos de crecimiento y desarrollo económico.

Por otro lado, la noción de buen vivir, íntimamente relacionada con los pueblos indígenas, se puede pensar como un cuestionamiento al concepto de desarrollo entendido como un progreso lineal, y a la relación predatoria que establece con la naturaleza, como parte del proceso de reproducción ampliada del capital. Por lo tanto, el buen vivir implica no solo una alternativa radical contra el capitalismo, sino también contra una manera no compleja de entender los procesos de desarrollo y modernización.

Según el análisis de Tzeiman, en este período adquieren centralidad los enfoques sobre el extractivismo y el *consenso de los commodities*, que desplazan al concepto de dependencia en el análisis de la situación de América Latina con respecto a los países centrales; del mismo modo, el marxismo pierde centralidad e influencia en los debates teóricos sobre los problemas del desarrollo. La excepción en este caso está dada por los valiosos aportes teóricos de García Linera, que retoma el pensamiento marxista para pensar la relación entre Estado y fuerzas sociales en el contexto de procesos de desarrollo dependientes. Interpelado quizás por su experiencia política concreta como vicepresidente, García Linera es el único intelectual que escapó a la gran fobia al Estado que dominó los debates de la época.

Luego del doble rodeo, el autor aborda finalmente las lecciones teórico-políticas que extrae de estos debates, y las resume en cinco ejes y un comentario final, que podemos puntar de la siguiente manera: primero, el problema de la soberanía y las capacidades estatales, relacionado sobre todo al creciente desfasaje entre el carácter nacional de los Estados y la hiper movilidad transnacional de los capitales, relación en la que se pone en juego las posibilidades que otorga la coyuntura política internacional a los procesos de democratización y desarrollo al interior de las naciones latinoamericanas.

En segundo lugar, la relación entre crisis y Estado, en particular luego de las experiencias de finales del siglo XX en América Latina, permite pensar el momento de crisis como una posibilidad de transformación social a partir de la conformación de

nuevas estructuras estatales, aunque siempre entendiendo al Estado como el emergente de una correlación de fuerzas en esa coyuntura de crisis antes que como un instrumento o mero aparato.

En tercer lugar, la recomendación de no abandonar una perspectiva teórica que permita dar cuenta de la complejidad de las diferentes temporalidades y niveles de las formaciones sociales latinoamericanas y sus contradicciones sobredeterminadas, que Tzeiman diferencia tajantemente de la contradicción simple que caracteriza a los abordajes del extractivismo o *el consenso de los commodities*.

Cuarto, tener en cuenta la relación Estado-masas, en la medida en que las formaciones sociales latinoamericanas, al estar bajo el yugo de una hegemonía externa, necesitan construir un poder político y un Estado sostenido por las masas populares para llevar adelante un proyecto de desarrollo autónomo, democratizador e inclusivo.

En quinto lugar, el autor sostiene que es necesario superar las lecturas que ponen a la sociedad contra el Estado, y que entienden que el motor de las transformaciones sociales solo puede encontrarse en el seno de la sociedad civil. Esta posición teórica no es más que una variante de la *fobia*, y pasa por alto el hecho de que el mismo Estado, como relación social contradictoria, puede ser abordado por los sectores populares y constituirse en un espacio privilegiado en la disputa por la transformación social y la emancipación.

El libro que reseñamos constituye un invaluable aporte, tanto para el estudio de los problemas del desarrollo, como para profundizar en la teoría del Estado. Su lectura es indispensable para abordar de manera crítica los problemas actuales de América Latina, sobre todo en un contexto en que la respuesta al proyecto neodesarrollista fue una avance de las nuevas derechas y del autoritarismo.

Finalmente, de cara al futuro, nos invita a una reflexión política sobre los modos en que se ejerce la crítica. En este sentido, propone ubicar la crítica teórica en las coordenadas de los antagonismos políticos de la época, porque de lo contrario, se corre el peligro de ir en contra de las fuerzas sociales a las que se dice defender. Dicho en otras palabras, y términos althusserianos, la crítica corre el riesgo de confundir el

enemigo y errar el golpe en el campo de batalla teórico-político.

Referencias bibliográficas

- Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo (2002). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France. (1978-1979)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, Celso (1965). *Dialéctica del desarrollo*. Fondo de Cultura Económica.
- Tzeiman, Andrés (2021). *La fobia al Estado en América Latina. Reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. IIGG-CLACSO.